

Louis-Ambroise vicomte de BONALD, *Théorie du pouvoir politique et religieux* (1796). Versión electrónica de la edición de 1965 (París, Union générale d'éditions, Collection 10-18), incluida en *Les classiques des sciences sociales*

Estas citas defienden una concepción de la sociedad en la que religión y política son sus dos elementos constituyentes y estrechamente enlazados, y en la que no hay espacio para la libertad individual. Los recientes acontecimientos franceses han destruido este ideal de sociedad constituida, que había alcanzado su mayor perfección en la monarquía francesa, pero la revolución no ha podido acabar con las bases sobre las cuales se habrá de restablecer en un futuro dicha sociedad. En el conjunto de su obra, una de las más influyentes entre los círculos conservadores de la Europa del siglo XIX, el vizconde de Bonald (1754-1840) abogó por una sociedad jerarquizada, con el monarca, mediador entre Dios y los hombres, al frente del poder, y con estructuras intermedias (familia, corporaciones, órdenes), que aseguran la reproducción del orden jerárquico. [Esteban Canales]

Hay una única constitución de sociedad política y una única constitución de sociedad religiosa; la reunión de estas dos constituciones y de estas dos sociedades conforma la sociedad civil; una y otra constitución son consecuencia de la naturaleza de los seres que componen cada una de ambas sociedades, al igual que la gravedad es resultado de la naturaleza de los cuerpos. (Prefacio, p. 7)

El hombre solamente existe en función de la sociedad y la sociedad lo forma a su servicio: por tanto ha de emplear en beneficio de la sociedad todo lo que ha recibido de la naturaleza y todo lo que ha recibido de la sociedad, todo lo que es y todo lo que posee. (Prefacio, p. 8)

La sociedad civil, reunión de seres a la vez inteligentes y materiales, es un todo compuesto de dos partes del todo parecidas, pues están compuestas por los mismos elementos. La única diferencia entre ambas consiste en el diferente énfasis con el que cada una de ellas considera los elementos o seres, pues la sociedad política los considera como materiales e inteligentes y la sociedad religiosa los considera como inteligentes y materiales. (Prefacio, p. 8)

Francia tenía una constitución más sólida que cualquier otra sociedad, pues el poder general estaba más asentado, es decir, mejor defendido y más limitado que en cualquier otro Estado monárquico. Religión pública, monarquía hereditaria, distinciones hereditarias y permanentes, no solamente en las personas, sino en las cosas, inmunidades del clero, prerrogativas de la nobleza, privilegios de las provincias, de las ciudades, de las corporaciones, de los grandes funcionarios de la corona, preeminencia de la clase noble, atribuciones de los tribunales soberanos, inamovilidad de los cargos de la magistratura, todo era, en cuanto a su existencia política, independiente del monarca. (Libro II, p. 47)

[Francia] ya no existe. Desde hace seis años completos, el plan de destrucción más vasto, más sabiamente combinado y obstinadamente seguido, la guerra civil más encarnizada, la guerra exterior más general, proscripciones sin parangón, una inaudita opresión, el hambre, la miseria y la muerte, [pero] todas las plagas a la vez, no han podido aniquilar en esta sociedad el espíritu de vida que le imprimieron su constitución y el carácter nacional (...) / No pueden afirmarse las nuevas leyes ni destruirse las antiguas costumbres. (Libro II, pp. 48-49)

En una sociedad en la que la religión y el gobierno habrán sido destruidos, la religión ha de renacer entre los grandes antes de que el gobierno renazca para el pueblo, pues forma parte de la naturaleza humana que las disposiciones de quien ha de mandar precedan a las disposiciones de quien ha de obedecer. (Libro II, p. 50)